

absoluta, son los escollos donde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas». Libertad sin licencia, autoridad sin tiranía; tales son los ideales de Bolívar. En vano lucha por ellos, entre generales ambiciosos y pueblos desordenados. Comprende antes de morir, la vanidad de su esfuerzo. «Los que han servido a la Revolución —exclama— han arado en el mar... Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América». Denuncia la miseria moral de estas nuevas repúblicas con la crudeza de los profetas hebreos: «No hay buena fe en América ni entre los hombres, ni entre las naciones. Los tratados son papeles; las constituciones, libros; las elecciones, combates; la libertad, anarquía; la vida, un tormento».

Este pesimismo, que fué el credo de su madurez, se fundaba en el implacable análisis de los defectos americanos. Comprendió la originalidad y los vicios del nuevo continente: «Nosotros somos —decía— un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos

en casi  
aunque,  
usos de  
ro el es  
mo cua  
Romano  
un siste  
intereses  
«Ni nos  
suceda  
brillo de  
dando.  
crisálida  
la existe  
al fin ha  
las raza  
dad del

Mientr  
pías, im  
tutos la  
dos Uni  
mocracia  
condicio  
somos eu  
indios, s  
los abor  
canos po  
derecho,  
de dispu